

Doctorado

EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO

MORFOLOGÍA Y DESARROLLO DE LAS ASOCIACIONES DE MEXICANOS EN E.U. UN SUJETO SOCIAL Y POLÍTICO EXTRATERRITORIAL*

MIGUEL MOCTEZUNA L.**

WORKING PAPER NO. 30/III/2005

RESUMEN

Analizar desde la perspectiva transnacionalista la *morfología* de las organizaciones de migrantes, permite identificar la existencia de varios niveles organizativas, conocer sus peculiaridades, y a partir de ello, distinguir qué es lo que distingue a los comités de pueblos, llamados también clubes so-

* Agradezco infinitamente a Rubén Puentes y a la Fundación Rockefeller el respaldo al proyecto de investigación “Principales Circuitos Migratorios y Cultura de la Migración Internacional de Zacatecas”, a partir del cual este ensayo se deriva como uno de sus productos.

** Profesor-Investigador del Programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: jmmoctez@cantera.reduaz.mx.

ciales u organizaciones de primer nivel y las asociaciones u organizaciones de segundo nivel. En este ensayo se pretende analizar la organización de los migrantes pasando de lo simple a lo complejo y luego volviendo nuevamente al punto de partida, distinguiendo en ello el desdoblamiento y madurez alcanzada por estas estructuras hasta dar origen a un nuevo sujeto social extraterritorial.

Palabras clave: organizaciones de migrantes, redes sociales, comunidades filiales, transnacionalismo, comunidades transnacionales, comités de pueblos, asociaciones de migrantes, distintos grados de organización, madurez alcanzada, migrante colectivo y sujeto migrante.

INTRODUCCIÓN

Desde finales de la década de 1980 se empezó a hablar del transnacionalismo asociado a *las comunidades* de los migrantes mexicanos. Esto llevó a replantear muchas de las interpretaciones dominantes sobre la migración internacional. Esa perspectiva permanece fuertemente centrada en el transnacionalismo de los individuos y las comunidades de los migrantes. Unas veces abarca a los comités de pueblos, denominados también clubes de migrantes, los cuales, a pesar de haber rebasado el aspecto estrictamente comunitario siguen autodenominándose “comunidades”, pero, lo que si es claro es que poco se discute con relación a *las asociaciones* de migrantes.

En las líneas que siguen, *sin apearse cronológicamente a los hechos*, se intenta construir una *ruta lógica e histórica* sobre las modalidades por las que atraviesa la organización social de los migrantes trazando la *sinopsis* de las primeras expresiones organizativas de migrantes con relación a sus diferencias y semejanzas respecto de las redes y comunidades filiales, seguido por el despegue de los actuales comités de pueblos (clubes sociales) y las primeras organizaciones cívicas, para culminar en la transformación de éstas en las llamadas asociaciones de clubes o en el migrante organizado. En este proceso, y a diferencia de otras interpretaciones centradas en el transnacionalismo de los individuos y las comunidades, aquí se busca identificar *el nivel, rasgos y alcances de cada estructura organizativa* hasta alcanzar su madurez como nuevo sujeto social y político transterritorial. Por tanto, a partir del auxilio de varios diagramas se intenta dilucidar el desarrollo y madurez de las prácticas sociales

binacionales de los migrantes, sus niveles de organización, y por supuesto, los sujetos que son portadores de ellas. Se trata de una reflexión circunscrita a la morfología social de la organización transnacional, cuya lectura y traducción forma parte de un mismo proyecto que el autor ha expuesto sobre las remesas colectivas, la inversión social y productiva de los migrantes, la dimensionalidad de las prácticas de las organizaciones de los migrantes y la participación social y política transterritorial de los mexicanos (Moctezuma, M., 2000b, 2000c, 2002, 2003 y 2004a y 2004b).

EL TRANSNACIONALISMO Y SU PROBLEMATIZACIÓN

Desde sus orígenes, el concepto de transnacionalismo ha sido utilizado con suma ambigüedad y con una velocidad que corre el riesgo de convertirse en un concepto vacío (Smith, M. P. y Guarnizo, L. E., 1999). Esto se complica, debido a su rápida apropiación por la mayor parte de las disciplinas sociales, donde a pesar de los esfuerzos multidisciplinarios de varios equipos, aún está ausente el tratamiento transdisciplinario. A las dificultades anteriores hay que sumarle el hecho de que al transnacionalismo se le identifica preponderantemente con la práctica de los migrantes exitosos, las redes de relación social y las comunidades filiales que se mueven más allá de las fronteras de los países, además de que en algunas de sus versiones, el Estado, la Iglesia y otras instituciones políticas están casi ausentes. Contrario a esa tendencia, desde la década de 1920 se han encontrado indicios de la existencia de las llamadas “comunidades hermanas” de mexicanos en Estados Unidos, la reproducción de las identidades, la integración y adaptación en los países de destino (sin asimilación total), el funcionamiento de las redes sociales y la influencia de los migrantes en las comunidades de origen; por lo que, si el transnacionalismo tiene como centralidad el estudio de ello, entonces la teoría vive un retraso de más de medio siglo y muchos de los fenómenos “nuevos” no son tales.¹ Además, de no ser este el

¹ Jorge Durand, (1994) hace una excelente reseña sobre las investigaciones de Manuel Gamio

único objetivo del transnacionalismo habrá que avanzar en su clasificación, acotar sus alcances y delimitar el papel que juegan estos y otros fenómenos relacionados con la temática.

Entre varios transnacionalistas se reconoce que “la investigación puede requerir ser no sólo multilocal sino también translocal [...] se deben dedicar esfuerzos serios a una conceptualización y descripción apropiada de los vínculos translocales y las interconexiones entre ellos y el tráfico social localizado” (Hannerz, U., 1996). Otros autores reconocen que, “...el transnacionalismo involucra a los individuos, sus redes sociales, sus comunidades y estructuras institucionales más amplias como gobiernos locales y nacionales. La literatura existente sobre el tema tiende a mezclar estos diferentes niveles, refiriéndose a veces a los esfuerzos y logros de migrantes individuales, otras a la transformación de comunidades locales en los países emisores, y otras más a las iniciativas de los gobiernos de estos países que buscan apropiarse de la lealtad y los recursos de sus respectivas emigraciones. Esta mezcla contribuye a una creciente confusión sobre el concepto y su significado” (Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P., 2003:19). Como puede apreciarse, los mismos transnacionalistas están buscando reflexionar sobre lo que abarca el concepto, así como la forma en que estos temas han de ser correctamente tratados. Para una clasificación de las distintas perspectivas sobre el transnacionalismo, véase entre otros a Smith, M. P. y Guarnizo, L. E., 1999: 3-34; Levitt, P., y Glick Schiller, N., 2005.

Además de estas dificultades, el transnacionalismo es un complejo fenómeno moderno que está asociado a factores tales como: “la globalización del capitalismo con sus efectos desestabilizadores en los países menos industrializados; la revolución tecnológica en los medios de transporte y comunicación; las transformaciones políticas globales como la descolonización y la universalización de los derechos humanos y la expansión de las redes sociales que facilitan la reproducción de la migración transnacional, la organización económica y política” (Smith, P. M. y Guarnizo, L. E., 1999:4).

1930a y 1930b, Paul S. Taylor, 1929, 1930, 1931, 1933 y Enrique Santibáñez, 1930 en donde además de abordarse estos temas, también incursionan en los enfoques binacionales de estudio así como en la combinación de las perspectivas etnográfica, antropológica, sociológica, económica y política.

Es decir, estos son temas globales o macrosociales que por lo menos deben presuponerse como parte del contexto en la discusión de la temática.

Ahora bien, de todas las dimensiones sociales que el concepto abarca, el estudio de la cultura “transnacional” es el campo que mayormente ha avanzado, por ello es el más sugerente, pero también, el que presenta mayores diversidades y problemas interpretativos. Existen en esta área interpretaciones inspiradoras como aquella que enuncia la construcción de la nacionalidad por los actores sociales y cuestiona las expresiones existencialistas que el Estado ha creado (Bhabha, H. K., 1990:300). Para algunos, lo anterior conduce erróneamente a la desaparición del Estado-nación, como bien lo aclaran Basch, L.; Glick Schiller, N.; and Szanton Blanc, C. 1994, y para otros, se trata de la construcción por parte del Estado del país de origen de un nuevo sujeto con doble ciudadanía e identidades políticas múltiples quienes son susceptibles de desarrollar una doble capacidad de empoderamiento o subordinación en ambos Estados (Smith, P. M. y Guarino, L. E. (1999:9). Sobre esta última perspectiva se empieza también a hablar de migrantes con distintas formas de *ser y pertenecer* al transnacionalismo (Levitt, P. y Glick Schiller, N., 2005), mismas que en otra reflexión han sido conceptualizadas como la *transición de la identidad hacia la membresía, donde ésta es práctica y se refiere a las relaciones que se construyen binacionalmente con la comunidad, entidad o nación; en tanto, la identidad es más simbólica*; es decir, en este proceso se transita *del sentimiento perceptivo hacia la acción y el compromiso social más allá de la comunidad o país de origen* (Moctezuma, M., 2004a y 2004b), por tanto, independientemente de que lo anterior sea reconocido en las legislaciones, la membresía es conceptualizada por algunos autores como *ciudadanía sustantiva* o ciudadanía práctica (Brubaker, W. R. 1990:79-404; Goldrin, L. 2003:14-15).

Asimismo, sus exponentes más lúcidos reconocen la existencia de *un campo social transnacional* que abarca la dimensión social, económica, política y cultural (Dore, C.; Itzigson, J.; Hernández, E. y Vázquez, O. 2003:159-191, Landolt, P. Autler, L. y Baires, S., 2003:123-158; Portes A., Guarino, L. E. y Landolt, P. 2003:15-44), empero, la mayoría e incluso estos estudiosos ponen escasa atención a la dimensión organizativa que es parte de ese campo; y, si ésta llega a reconocerse, se le reduce a la singularidad de las prácticas entre la comunidad de origen y la comunidad filial, cuando en realidad sus relaciones se extienden a varios destinos, abar-

ca la migración interna e internacional e incluye todo un cúmulo o varios conglomerados de organizaciones sociales (asociaciones).

Así, intentaré concentrarme en la reflexión de los *sujetos extraterritoriales y las prácticas de sus organizaciones sociales*, mientras gran parte de la literatura sobre el tema continúa limitada a la práctica de los individuos, las redes sociales y la cultura migrante de las comunidades transnacionales, buscando desde allí dilucidar la naturaleza de las asociaciones de migrantes en tanto *estructuras de segundo nivel*. Al ponerse el acento en esto último, se descubre la existencia del *migrante colectivo* como *sujeto social transterritorial*, comprometido binacionalmente con las luchas de las identidades, el desarrollo de la democracia y el involucramiento activo en los procesos de desarrollo comunitario y regional (Moctezuma, M, 2004a y 2004b); además de abrir el camino para el desarrollo de una *conciencia social* que los conduce, en distintos grados, al empoderamiento y la rendición de cuentas en un sentido más amplio, así como al cuestionamiento de las relaciones tradicionales de poder.

Desde la dimensión cultural y acotada a los migrantes y a sus comunidades, *el transnacionalismo se refiere a la sobrevivencia de distintos cursos de vida; una cierta forma de acoplamiento simultáneo que no necesariamente desaparecerá en las generaciones subsiguientes de los migrantes* (Rouse, R. 1991). Así, la comunidad y la nación son estructuras sociales que dan cuenta del conjunto de relaciones que se producen entre sus miembros sin sujetarse a las relaciones sociales de un solo territorio; esto mismo sucede con las identidades, la participación política y otros fenómenos afines. Por lo tanto, trascendiendo el individualismo y la vida comunitaria, se trata de recoger más allá de un mismo espacio social, en *una sola mirada transdisciplinaria*, la simultaneidad de las prácticas organizativas, demográficas, sociales, económicas, culturales y políticas al tiempo que se diferencian y especifican los *sujetos sociales* que son portadores de ellas. Una perspectiva en contrario separa e incluso confronta la organización migrante respecto de los intereses de la comunidad de origen en lugar de presentar esta conflictividad formando parte de la *simultaneidad* de un mismo todo,² e incluso

² La solución práctica que damos a este asunto se le puede encontrar en la fundamentación de

de un proceso que puede ir más lejos a través de la organización migrante conocida como comités de pueblos y de sus estructuras similares en las comunidades de origen (Waldinger, R., y Fitzgerald, D., 2003; Zamudio, P., 2004: 367-368), o en el nivel regional como ya sucede en Zacatecas (García Zamora, R., 2004a:739 y 2004b:190-193) o en Oaxaca (Fox, J. y Rivera-Salgado, G., 2004:21), cuya lógica del lado mexicano es la de una asociación civil con capacidad de emprender distintos proyectos más allá de lo local y servir de *soporte y contraparte* a las actividades que emprenden las asociaciones de clubes en Estados Unidos.

PRIMERAS ORGANIZACIONES CIVILES

Varios son los investigadores que han encontrado evidencias de que las primeras organizaciones sociales de mexicanos en Estados Unidos datan de la década de 1970 (González, C., 1995; Honey, R. y Stanley, O. 1998; Levitt, P. 2000). En el caso de Zacatecas, los primeros comités de pueblos se organizaron desde dos décadas antes, adoptando desde entonces la forma de asociación (Moctezuma, M., 2000b). Estas evidencias dan cuenta de que la organización de los migrantes es más antigua y variada de lo que normalmente se cree; por tanto, rastrear sus orígenes ayudará a conocer su desenvolvimiento además de identificar los sujetos que *portan, encabezan y dan forma* a este proceso.³

Estas primeras organizaciones de migrantes, son en muchos sentidos

lo que se ha conocido como la Ley Migrante de Zacatecas en donde se reconoce la *residencia binacional o simultánea* desde la cual se argumenta que *los migrantes están presentes desde la distancia o están presentes estando ausentes*.

³ En efecto, los antecedentes más remotos de la *organización* de los clubes de los migrantes zacatecanos en el área de Los Angeles, Ca. se remontan a 1962 cuando el *Club Social Guadalupe Victoria* del Municipio de Jalpa fue fundado por el Sr. Gregorio Casillas (Revista de la *FCZUSC*, 1992:23). Un segundo club de los más antiguos es el *Club Social Hermandad Latina* promovido por migrantes del municipio de Jerez y el Club Social Momax fundado en 1968 (Ibíd, 1998-99:37). Para 1971, además de los anteriores, se agregaban a ellos los clubes Jalpense, San Vicente, Tlachichila, Tlaltenango y Club Social Zacatecano (Zaldívar Ortega, J. *El Momento en Los Angeles*, 9 de enero de 1993).

diferentes a las actuales. *Sus estructuras organizativas son informales, sin vida estatutaria, con una membresía inestable y canalizadas más hacia las actividades cívicas y de convivencia social.* Sus objetivos no son expresos y sus prácticas se diferencian escasamente de lo que realizan los grupos deportivos de migrantes, los amigos y familiares en el extranjero. Se trata de varias actividades en donde *la vida comunitaria sobresale por sobre la estructura organizativa*, tal como sucede hoy con cualquier comunidad filial de migrantes.⁴

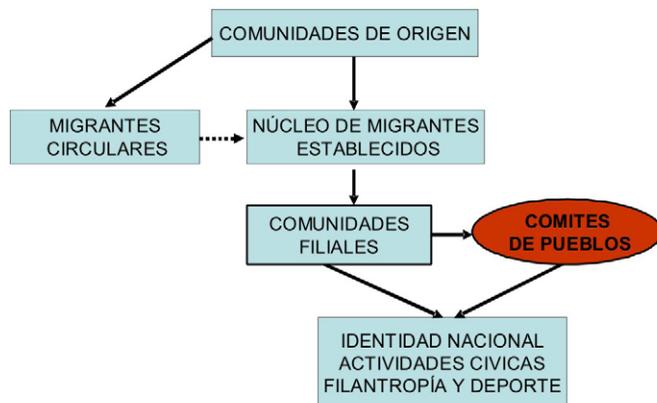
Como hemos expuesto en otro trabajo, los llamados comités de pueblos se derivan de las comunidades filiales, y éstas proceden de la existencia previa de un núcleo de migrantes establecidos (Moctezuma, M. 2000c) (figura 2).⁵ Empero, su dialéctica no es sencilla y cuya lógica es la siguiente: todo núcleo de migrantes establecidos evoluciona necesariamente hacia las comunidades filiales, pero no toda comunidad filial da origen a la organización migrante (Moctezuma, M., 2000b). Esta sola aseveración indica que, por muy sencilla que sea la vida organizativa de los migrantes mexicanos de los años sesenta, ésta, como sucede hoy en día, *ya presenta una diferencia cualitativa* respecto de la vida comunitaria transnacional. En efecto, aunque en los primeros comités sobrevive la semejanza con las comunidades filiales, en términos estrictos se puede afirmar que los actores ya han trascendido simbólicamente el *sentido mentado y subjetivo* (Weber, M., 1984:6) de la acción comunitaria y han arribado a la *participación y membresía transnacional* (Moctezuma, M., 2004a y 2004b). En el primer caso, la comunidad resulta de lo que socialmente y culturalmente se comparte con los demás miembros del grupo, ya sea reproduciendo o reestructurando los procesos de socialización primarios y secundarios; en cambio,

⁴ Según Manuel Gamio ya a finales de los años veinte y como resultado de la inmigración mexicana que le antecedió, hubo una gran actividad cívica de los migrantes en ciudades como Los Angeles, misma que se transformó en los llamados comités de beneficencia para el auxilio de los migrantes repatriados a México (Gamio, M.; 1930; Carreras, M. 1974:92-95).

⁵ Los migrantes circulares y estacionales no llegaron a formar comunidades filiales en el extranjero debido a que su permanencia en Estados Unidos era relativamente corta, además, se trataba de migrantes varones solteros o casados, en donde la familia no figuraba entre ellos. En cambio, entre los migrantes establecidos, la mujer y la familia son parte del nuevo patrón migratorio y es ella quien mejor reproduce la cultura y la vida social propia de las comunidades filiales. Sin este elemento es imposible que se reproduzca la vida comunitaria en su sentido pleno.

en el segundo, lo que le caracteriza es el *involucramiento y compromiso con las prácticas binacionales, los proyectos, las utopías*. Esto último es lo que hace posible que aquellos se eleven de agentes a sujetos sociales.

FIGURA II
LOS COMITÉS DE PUEBLOS EN LOS SESENTA



La vida y práctica cotidiana de las comunidades filiales en Estados Unidos está centrada en las relaciones culturales que los núcleos de migrantes de una misma localidad o región comparten entre sí; sin embargo, su carácter transnacional los lleva a compartir asimismo aquellos elementos sociales y culturales del contexto y la sociedad de destino. Aún así, sobreviven las percepciones y sentimientos que tienen como referente simbólico la *territorialidad* de las relaciones propias de la comunidad de origen. Los comités de pueblos se nutren de todo esto, sin embargo, por muy sencillos que sean, ya cuentan con una membresía y compromisos prácticos que rebasan lo estrictamente simbólico/identitario. Entonces, la distinción conceptual entre las comunidades filiales y las primeras organizaciones de migrantes se encuentra en la transición que va de la identidad cultural a la membresía; por tanto, *su membresía se refiere a las relaciones prácticas que se construyen binacionalmente con la comunidad, entidad o nación; en cambio, la identidad, aunque incluye elementos prácticos, es más simbólica* (Moctezuma, M., 2004a y 2004b).

Asimismo, a diferencia de la relación que estas estructuras mantienen con el Estado, sus primeras expresiones estuvieron vinculados mayormente con la Iglesia Católica de sus respectivos pueblos, donde sus prácticas, más que religiosas eran esencialmente sociales y comunitarias, tal es el caso de las actividades de convivencia familiar y deportivas. No es que la Iglesia se interesara en los migrantes, sino que, a través de las prácticas culturales y locales ellos fueron encontrando formas de relacionarse con sus comunidades de origen. Ello es contradictorio, porque en aquella época la Iglesia aún mantenía fuertes resistencias hacia este sector de la población (Espinosa, V. M., 1998:109-111), por tal razón, la religiosidad de los migrantes se separa de la administración ritual que impone el clero y adquiere un sentido y una forma más cultural de religiosidad popular que ahora la Iglesia reconoce y aprovecha.

Uno de los aspectos distintivos, vinculados permanentemente con los comités de pueblos son las obras sociales que se realizan en sus comunidades de origen. Las obras comunitarias que en esos años se impulsan no contaron con desembolsos financieros de los gobiernos, por el contrario, se trataba de aportes económicos que los migrantes hicieron en su totalidad. Por supuesto, estas ya son *remesas colectivas* en donde sus primeras manifestaciones aún permanecen oscuras. Las obras sociales que más emprendieron los primeros migrantes organizados fueron aquellas vinculadas a las parroquias, fiestas del santo patrono, ampliación de escuelas, donación de ambulancias y autobuses, apoyo a las personas desamparadas de la tercera edad y a familias indigentes. Ello se explica por la fuerza de la cultura, el genuino sentimiento filantrópico de los migrantes y la actividad emprendida por sacerdotes y profesores. Dicho sin rodeos: en sus inicios, los migrantes organizados actuaron claramente apegados a sus relaciones de identidad inmediata, en donde sus acciones eran *esporádicas, escasas, poco formales e invisibles para la sociedad y el Estado*, aspecto que en muchos casos aún se mantiene, como se verá más adelante.

Así, tanto por su nivel de organización como por la convivencialidad de sus prácticas, tipo de obras y la adscripción de sus identidades, podemos afirmar que estos núcleos organizativos a lo más, son *organizaciones cívicas* que aún carecen de una membresía permanente, y que desarrollan actividades diversas que no difieren mucho de lo que hoy en día hacen las comunidades filiales que poseen un sistema de redes fuertes. Por ejemplo,

se sabe de migrantes que sólo tienen comunidades y redes sociales y sin embargo ya hacen aportes para los arreglos de la Iglesia del lugar, envíos de dinero para financiar los juegos pirotécnicos de la fiesta del santo patrono, regalos navideños a los niños más humildes de la localidad, compra de ambulancias para el centro de salud o de autobuses para la escuela del lugar así como la recaudación de fondos para el envío de cadáveres, etc.

Ahora bien, las redes sociales son una característica inherente a las comunidades de los migrantes, pero, redes y comunidades son dos conceptos diferenciados entre sí. En sus inicios, las redes pueden ser poco densas, de tipo individual y familiar, sin que lleguen a ser de naturaleza comunitaria (Moctezuma, M. 2000c). Esto mismo plantea una distinción entre ambos conceptos, ya que en general, en los lugares de destino, allí donde hay migrantes necesariamente florecen las redes sociales, pero esto puede ser un indicio, y sólo eso, de que se está formando la comunidad transnacional.

Por otra parte, cuando ya se han formado las comunidades hijas, éstas se convierten en la base de donde surgen los llamados comités sociales, pero no todas ellas evolucionan por esa senda, lo que a su vez genera otro tipo de redes (más densas y extensas). Se trata por tanto de una dialéctica que el devenir histórico no permite dilucidar en sí mismo si antes no se hace un esfuerzo por comprender su naturaleza y deducir de ella su lógica, sin caer en mecanicismo.

COMITÉS SOCIALES A FINES DE 1980 COMO ORGANIZACIONES DE PRIMER NIVEL

En las experiencias de diversas entidades de México, las organizaciones de los migrantes se derivan de las comunidades filiales, pero respecto a éstas, *representan una forma superior* de estructuración organizativa. A su vez, *los comités de pueblos son sólo una expresión singular de lo que más tarde llegan a ser las asociaciones de clubes de migrantes*; se trata por tanto de *organizaciones comunitarias de primer y segundo nivel* respectivamente. Distinguir estos niveles entre sí, y crear metodologías de seguimiento apropiadas, es una tarea indispensable en este proceso de aprehensión, aspecto central que se dilucida en este ensayo (figura III).

Por supuesto, en términos de representatividad existe también una

diferencia cuantitativa. Entre el universo de migrantes, las redes sociales y las comunidades filiales son estructuras muy amplias, en cambio los comités de pueblos son núcleos organizativos con un nivel de representación mucho menor. Aún así, su capacidad de influencia es inversa: *a mayor nivel de organización menor universo representado pero mayor legitimidad y capacidad de negociación con el Estado*. Esto mismo es válido para analizar las prácticas que rebasan lo local y terminan convirtiéndose en prácticas plenamente binacionales, propias del trastrocamiento de comunidades y clubes en sujetos. Más adelante se revisa con detalle este asunto.

FIGURA III
COMITÉS DE MIGRANTES,
ORGANIZACIONES DE PRIMER NIVEL



Según se ilustra en la figura III, no todos los comités de pueblos constituyen estructuras permanentes con alto grado de formalización. Mientras que unos mantienen una expresión organizacional limitada a uno o dos clubes, existen estructuras más complejas en donde el migrante y sus prácticas sólo pueden ser identificadas como parte de la colectividad. Igual que en el caso de los primeros organizaciones, la expresión más simple está muy próxima a la vida social de las comunidades filiales, en tanto que la expresión más compleja llega al grado de perfilar la *primera manifestación* o la potencialidad de la existencia de un sujeto social capaz de abrir la negociación inicialmente con las autoridades de la comunidad y municipio. Por supuesto, sus posibilidades están también condicionadas al contexto, así por ejemplo, la primera asociación de clubes de migrantes zacatecanos, a pesar de sus esfuerzos e insistencia, no logró establecer relaciones insti-

tucionales con los respectivos gobiernos de Zacatecas (Casillas, Gregorio, *Entrevista*, citado en Lanly G. y Hamann, V., 2004:141).

En la actualidad, no obstante sus limitaciones, *los comités de pueblos ya constituyen estructuras sociales con un mínimo de formalidad*, sin que llegue a expresarse en un reglamento estatutario de atribuciones y responsabilidades entre sus miembros. *La presencia esporádica muestra aún su vulnerabilidad y la falta de objetivos estratégicos*. No obstante, como producto de su esfuerzo y tenacidad, actualmente existen agrupaciones de esta naturaleza que llegan a alcanzar un reconocimiento y grado de legitimidad que les permite abrir la puerta a las negociaciones con las autoridades de sus municipios y en casos excepcionales con el Estado como ha sucedido con el Club Comunitario Jamay del estado de Jalisco (Lanly, G., y Hamann V., 2004: 264-265). Por supuesto, a este nivel, las remesas colectivas ya son significativas por su monto e impacto, y el Estado resulta ser muy sensible a ello.

El rasgo característico de estos comités sociales de migrantes es que su práctica es todavía muy local. Toda su actividad y percepción está centrada en las necesidades y en la identidad que se alimenta del matriotismo cultural de las comunidades de origen, a partir de lo cual se recoge el sentido que Luis González (1986) da a este concepto; es decir, al conjunto de relaciones que establecen los miembros de una misma comunidad cuando se conocen y asumen permanentemente compromisos sociales o tienen encuentros en los espacios físicos de su entorno inmediato.⁶ Para el caso de los migrantes mexicanos que han logrado construir organizaciones en el extranjero, el concepto de comunidad *matria* se refiere a las relaciones que produce la migración en poblaciones pequeñas o de tamaño medio, en donde es factible que sus migrantes desarrollen y fortalezcan sus relaciones con base en la cultura y los procesos de socialización primarios y secundarios. Se trata de una práctica de afirmación social y simbólica territorializada más allá del espacio social inmediato.

⁶ El radio de cada una de estas minisociedades se puede abarcar de una sola mirada y recorrer a pie de punta a punta en un sólo día... La gente de cada uno de los dos mil municipios mexicanos de dimensiones rústicas suele estar emparentada y conocerse entre sí. Se llaman unos a los otros por su nombre de pila, su apellido y su apodo. Los académicos dicen que en las pequeñas agrupaciones humanas se da el conocimiento interpersonal directo. Hay comunidades como la mía, donde todos los vecinos somos parientes, donde va uno por la calle diciéndoles a los que encuentra: "Que tal primo", "buenos días, tío", "quiubo, compadre" (González, L. 1986: 52-53).

En la mayoría de los casos y en sentido riguroso, este nivel de organización aún está lejos de ser parte de un sujeto social, ya que no cuenta con experiencia ni con una cosmovisión que rebase los confines comunitarios; se trata, por tanto, simplemente de actores sociales.

ASOCIACIONES DE MIGRANTES COMO ORGANIZACIONES DE SEGUNDO NIVEL

Así como los comités de pueblos representan una forma superior de organización con relación a las comunidades migrantes, *las asociaciones representan un grado de mayor madurez respecto de aquellos.*

Algunos autores han llamado la atención sobre la metamorfosis organizativa que han sufrido los clubes actuales respecto de los clubes mexicanos anteriores. Lo primero que encontraron es que la denominación de sus asociaciones se transforma en una organización por entidad, como: la Federación de Clubes Jaliscienses, la Fraternidad Sinaloense, la Asociación de Nayaritas y la Organización Regional de Oaxaca (Goldring, L., 1997). Sin embargo, la transformación es mucho más específica y compleja: *cada asociación está referida no sólo a la entidad mexicana de donde los migrantes proceden sino también al radio de acción en Estados Unidos, además, de incluir varios clubes o comités que han adoptado la denominación de sus comunidades de origen.*

Lo distintivo de las asociaciones, como lo expresa un estudioso de las organizaciones de migrantes colombianos existentes en la ciudad de Nueva York, es que mantienen relaciones y prácticas permanentes *que llegan a institucionalizarse*, por una parte, entre los migrantes y sus organizaciones sociales, y por otra, entre las instituciones políticas de un país y su Estado (Itzigsohn, J., 2000:1136). Es decir, *se trata de estructuras permanentes que cuentan con un alto grado de formalización, reconocimiento y legitimidad social basada en la colectividad y práctica binacional de sus miembros.* En ese sentido, esta práctica va más allá de los individuos, las relaciones propias de las redes sociales, la vida comunitaria y los comités de pueblos, cuya organización configura lo que en otros lados he denominado *el migrante colectivo u organizado, en tanto sujeto social transterritorial* (figura IV).

FIGURA IV
ASOCIACIONES DE MIGRANTES,
ORGANIZACIONES DE SEGUNDO NIVEL



En lo general, las asociaciones de los migrantes se explican como resultado de su actividad e influencia en una región determinada en Estados Unidos. Esto, aunque correcto, es al mismo tiempo parcial. En realidad, estas “federaciones” mantienen estrechos vínculos entre sí, e incluso, su desarrollo y desenvolvimiento está íntimamente relacionado. Por ejemplo, algunos comités de pueblos de distintas asociaciones de los migrantes zacatecanos derivaron de la influencia que despertó la actividad pionera de la Federación de Zacatecanos del Sur de California. Así, algunos de sus clubes más fuertes promovieron la organización de otros núcleos lejanos, que provenían de la misma comunidad, y, por tanto, a pesar de la distancia fueron capaces de coincidir en objetivos, asociándose con ellos (Figura I). En algunos casos estas estructuras conservan su cercanía con esta asociación sin ser miembros de ella. Es decir, la organización por región en Estados Unidos no ha dependido únicamente de los inmigrantes existentes en un área urbana específica, y a su vez, no siempre se ha producido la transición de comités de pueblos a la asociación. Inversamente, el impulso que despertaron los líderes de esta Federación de Clubes fue tan lejos que hizo posible la formación de nuevas asociaciones en otras entidades de Es-

tados Unidos. Este proceso también se fue dando a partir de la iniciativa de algunos líderes que residían en Los Angeles y se fueron a vivir a otras ciudades estadounidenses, tales son los casos de Martín Carvajal y Manuel Arias, quienes fueron pieza clave en la Federación Zacatecana del Norte de Texas; Rafael Hurtado, a su vez, promovió la formación de la Federación Zacatecana en Denver Colorado; Ricardo López Rizo, Estela Valencia, y Rogelio Murillo asistían de manera frecuente a las sesiones de trabajo de la Federación del Sur de California y, posteriormente ayudaron a formar, en el mismo orden, las asociaciones de Oxnard y San José, California y Las Vegas, Nevada (Javier González y Javier Cruz Palomino, *Entrevista*, Buena Park, California, Junio 5 de 2005). Igualmente, cuando Guadalupe Gómez era el Presidente de la Federación Zacatecana del Sur de California asistió a varias reuniones celebradas en Texas y otras entidades en Estados Unidos donde expuso la experiencia de esa asociación.

Es decir, las actuales asociaciones ya han pasado a *una etapa de maduración* que integra varias organizaciones de segundo nivel en diferentes estados de la Unión Americana, proceso que viene a dar cuenta de tres aspectos peculiares: *el establecimiento de varios circuitos poblacionales previos* (Durand, J. 1988), *la transición de los clubes a las asociaciones regionales en Estados Unidos y, de estas, a la asociación de asociaciones*. En la perspectiva anterior se inscribe lo que intentó convertirse en la *Confederación de Clubes de Zacatecanos*, misma que el 14, 15 y 16 de noviembre de 1997 fue constituida formalmente en el Consulado Mexicano de Los Angeles (Revista de la *FCZUSC*, 1997-98:34), la que ciertamente nunca pudo despegar, pero marcó la pauta para la celebración de las llamadas Convenciones Anuales de las Organizaciones de Zacatecanos en Estados Unidos. Este mismo curso han seguido las Comunidades Unidas Salvadoreñas de Washington, D. C. (<http://www.comunidades-unidas-salvadoreñas.org>) y Coalición de Inmigrantes Guatemaltecos en EUA (GUATENET).

Pensando en las potencialidades de los agentes sociales, esta iniciativa resulta trascendente porque hay entidades mexicanas que cuentan con varios comités de pueblos en Los Angeles, Ca., donde para el 2004 aún no constituían asociaciones, como eran los clubes de Michoacán, Guanajuato, Distrito Federal, Guerrero, Puebla y Estado de México; en cambio, otros siguen ese mismo camino, ejemplos de ello son los migrantes de Jalisco, Sinaloa, Durango, Nayarit y Oaxaca (Escala-Rabadán, L., 2004:432).



Además de este proceso de maduración, existen distintos grados y modalidades de desarrollo aún más complejos, mismos que solamente se observan a través de aquellas asociaciones con mayor grado de evolución, donde, a la par de estos procesos, se produce un *desdoblamiento formal e institucional* (Moctezuma, M. 2000a; García Zamora, R. 2004a) hasta llegar a establecer claramente una separación y diferenciación funcional de sus actividades organizativo-comunitarias respecto de la inversión empresarial y participación abiertamente política (figura V).

FIGURA V
CIRCUITO DE LA ASOCIACIÓN MÁS GRANDE
DE MEXICANOS EN E.U.A, 1999



A partir de este desdoblamiento formal, al seno de estas federaciones de clubes se reconoce la necesidad de diferenciar entre la organización propiamente comunitaria en sentido amplio (local, regional, estatal, etc.) respecto de la organización empresarial y política.⁷ Así, la actividad comunitaria aunque sigue siendo central, su propio desenvolvimiento genera una diversidad de relaciones que hacen posible la organización empresarial y política, ambas generalmente formadas por los líderes de las asociaciones, además de nutrirse externamente en menor medida de otros miembros.⁸ Así, en La Federación Zacatecana de los Angeles, se cuenta con el Grupo Empresarial de Zacatecanos y el Frente Cívico Zacatecano; en la federación zacatecana de Illinois se ha organizado el Grupo Empresarial de Zacatecanos y en la federación de michoacanos se ha organizado el Frente Binacional Michoacano. Un aspecto característico de este desdoblamiento, consiste en que esta diferenciación reduce las tensiones y pone a salvaguarda la organización estrictamente comunitaria. A partir de esta compleja fórmula, cada cual ha conseguido su reconocimiento y autonomía. El caso del Frente Cívico Zacatecano ha ido más lejos hasta alcanzar niveles de participación claramente binacionales, cuya incidencia del lado mexicano no se le puede reducir a la participación en los procesos electorales, o en la demanda de una legislación sobre ello, etc., sino a la búsqueda de una propuesta de alto impacto, en donde ellos son *pieza clave de los procesos democratizadores y de desarrollo de su entidad*.

Los procesos de institucionalización y desdoblamiento formal han servido asimismo para la transmisión de experiencias. Así, la Federación de

⁷ “Una de las conclusiones más importantes de esta Convención es que busquemos conservar la unidad respetando la naturaleza comunitaria de nuestras organizaciones. Esto quiere decir que no se debe partidizar el trabajo que realizamos. Por ello, quienes tomen iniciativas de tipo político, reconociendo que tienen derecho, este debe hacerse en estructuras e instancias de otra naturaleza” (Resolutivo, *Segunda Convención Anual de Organizaciones de Zacatecanos en los Estados Unidos*, Chicago, Illinois, julio 21 de 2001).

⁸ Por supuesto, es correcto que, estas organizaciones se involucren en algunos aspectos de la política, pero, lo que resulta muy perverso es que se partidicen y reproduzcan la cultura clientelar y corporativa de la política mexicana. Cuando esto sucede, se fragmentan y pierden su sentido comunitario. Asimismo, se les infringe un enorme daño, cuando el gobierno intenta mantener el control corporativo sobre ellas. Por supuesto, ellos hacen política, pero lo hacen como sociedad civil. Es posible también que vayan más lejos y terminen involucrándose en calidad de militantes y simpatizantes de algún partido político; en este caso, lo recomendable es que, separen la vida estrictamente comunitaria respecto de la militancia política.

Zacatecanos en Los Angeles estableció un fondo de becas para beneficio de los estudiantes sobresalientes y de escasos recursos tanto en Estados Unidos como en Zacatecas a través de donativos provenientes de empresarios diversos, experiencia que hizo suya la Federación de Zacatecanos en Illinois; a su vez, esta última fue la primera en crear un grupo juvenil de estudiantes que sirven de apoyo y respaldo a las actividades de su organización, iniciativa que imitó inmediatamente la Federación de Los Angeles y que, como parte del proceso de desdoblamiento formal e institucional se mantiene, igual que en los casos anteriores, como una instancia con cierta autonomía a partir de su particularidad.

Un aspecto que comparten todas las asociaciones es lo referente a la realización de obras comunitarias que reciben financiamiento a través de las remesas colectivas, formando parte de los programas gubernamentales de los tres niveles de gobierno. En esto hay algunas diferencias, como se reconoce por la Federación de Clubes Unidos de Zacatecanos en Illinois, donde para ellos es muy importante la inversión en obras sociales y comunitarias auténticamente filantrópicas como la construcción de asilos, la circulación de panteones, el apoyo técnico a escuelas públicas que no siempre forman parte de los programas gubernamentales. Existen también muchas otras acciones de esta naturaleza que los migrantes emprenden sin el acompañamiento del Estado.

Existen asimismo niveles de participación excepcionales en los que se involucran las asociaciones y las organizaciones políticas de los migrantes que han alcanzado el mayor grado de madurez, mostrando que son capaces *no sólo* de diseñar e implementar determinadas estrategias entre su membresía, sino también de *asistir o asesorar con su experiencia* a otros migrantes para que organicen sus clubes, además de promover iniciativas pioneras en varios campos. Por esta vía se desarrolla el *sujeto migrante*, se transmiten las experiencias y se corrigen los errores, al tiempo que se construyen lazos y compromisos mutuos. La Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California es pionera en los programas “Uno por Uno”, “Dos por Uno” y “Tres por Uno”. Su experiencia ha sido clave para que este programa se extienda a otras asociaciones.⁹ En la actualidad, gracias al rol de sus líderes, el “Tres por

⁹ Se trata de un programa diseñado por las asociaciones de los migrantes zacatecanos para invertir

Uno” se ha convertido también en un programa nacional. En este campo, la federación zacatecana cuenta con una rica experiencia que ha compartido con migrantes de El Salvador y otros países, cuyos encuentros son cada vez más frecuentes. Recientemente, el 12 de octubre de 2005 se suscribió un convenio de colaboración con First Data y su subsidiaria Western Union, la que aportará 1.25 millones de dólares, de los cuales, 250 mil se canalizarán al estado de Zacatecas con el objetivo de promover un fondo tipo “Cuatro por Uno” (<http://www.federacionzacatecana.org/>).

Asimismo, en el aspecto político, el Frente Cívico Zacatecano en alianza con el AFL-CIO, cuenta entre sus haberes, el encabezar la defensa en California de las licencias de manejar y la promoción exitosa de la primera Iniciativa de Reforma a la Constitución Política de Zacatecas en materia de derechos políticos electorales, vigente desde el 1° de octubre de 2003.

Por su parte, el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional es pieza importante en Estados Unidos para el establecimiento de un programa de defensoría legal sobre la base de la traducción de las lenguas étnicas al Inglés, etc. mostrando asimismo el camino para la unificación y la superación de las diferencias entre las comunidades indígena y la participación en alianzas electorales para la elección de legisladores en Oaxaca. Esta organización también cuenta con el registro del Centro Binacional para el Desarrollo Oaxaqueño desde donde se promueven proyectos comunitarios (<http://www.red.indigenanet/organinteg/1fiob.html>).

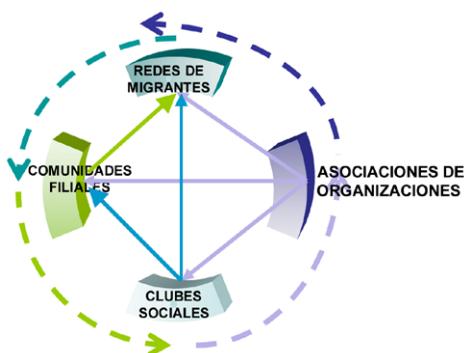
El Frente Indígena Oaxaqueño binacional y la Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California promueven un programa inédito en su tipo para la *capacitación institucional y de desarrollo del liderazgo*, mismo que cuenta con el auspicio de la Fundación Rockefeller y el respaldo de investigadores de la Universidad del Sur de California, el Colegio de la Frontera

en obras sociales, recreativas y de infraestructura en las comunidades de origen, a partir del cual, por cada dólar que aportan, el gobierno federal, estatal y municipal aportan otro; por esa vía, a partir de 1999 se constituye el “Tres por Uno”. Sus orígenes se remontan a 1986, cuando el gobierno del estado financiaba con un dólar por otro proveniente de los migrantes y que se conoció como Programa “Uno por Uno”; más tarde, en 1993 con el financiamiento respectivo del gobierno federal se transformó en Programa “Dos por Uno” hasta llegar a la versión actual. En la entidad, en 2003 a través del mismo se han venido invirtiendo localmente alrededor de 20 millones de dólares que abarcan cientos de obras de esta naturaleza.

Norte y el Equipo de Migración y Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. A este esfuerzo han sido llamados a participar líderes de otras asociaciones del país. Finalmente la última de las acciones trascendentes de esta Federación de Clubes Zacatecanos en coordinación con la Universidad Autónoma de Zacatecas ha sido la creación del Centro de Apoyo para el Desarrollo Empresarial Comunitario con financiamiento de la IAF cuyos objetivos son: la evaluación de solicitudes de proyectos de inversión de capital migrante, la capacitación técnica de personal dedicado a estas tareas, la promoción de una cultura empresarial y la asistencia técnica a los posibles inversionistas, cuyos resultados habrá que seguir muy de cerca.

En una panorámica de conjunto y siguiendo su lógica, la organización de los migrantes se presenta formando un ciclo abierto, cuya espiral inicia con las redes sociales, luego éstas evolucionan de nivel hacia las llamadas comunidades filiales, más tarde, su proceso da origen a los comités de pueblos, aunque no siempre sucede así, y finalmente éstos hacen posible la asociación de migrantes, (figura VI). En la figura que se señala, el sentido de las flechas indica el curso probable que suele seguir el ciclo, sin embargo, también hay que resaltar que en cada momento la espiral va avanzando y va dando origen a relaciones reticulares cada vez más complejas y superiores. Sin que esto sea reducido a una secuencia sucesiva, cuando se llega a la asociación de organizaciones de migrantes, el ciclo se hace más complejo y se desenvuelve sobre sí mismo, de tal manera que la asociación va generando una fuerza centrípeta sobre la cual comienza a girar la práctica de estas organizaciones.

FIGURA VI
EL CICLO DE FORMACIÓN DE LAS ASOCIACIONES



LAS ASOCIACIONES DE MIGRANTES Y
EL ESTADO MEXICANO

Así como las asociaciones de migrantes desarrollan distintos grados de organización, también es posible localizar diversas formas de vinculación de estas estructuras sociales con la sociedad civil, los partidos y el Estado, tanto del país de origen como de destino.

Al concentrar la atención sólo en el país de origen, hemos encontrado varias modalidades y opciones posibles: el aislamiento e invisibilidad, la displicencia y cooptación, la autonomía y tolerancia o la autonomía y confrontación.

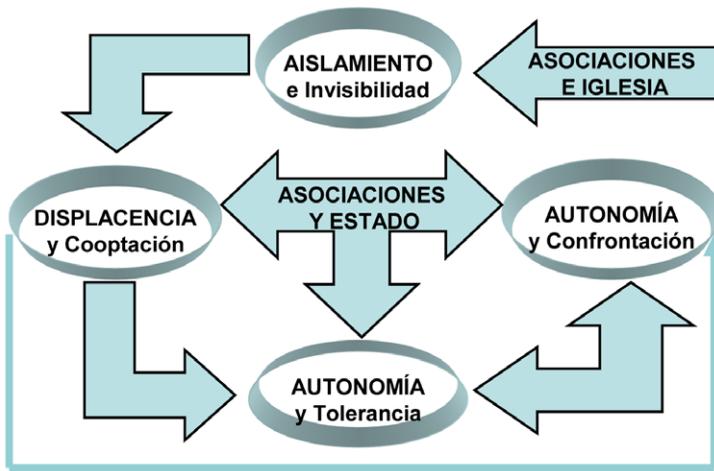
El aislamiento e invisibilidad es la primera manifestación de la relación de las primeras asociaciones de migrantes con el Estado mexicano. Todas estas asociaciones pasaron por este proceso, abarca varias décadas y es expresión de la indiferencia política del Estado mexicano hacia los migrantes. Bajo esta modalidad, para el Estado mexicano, los migrantes son invisibles, no tienen importancia y no forman parte de la agenda de negociación con el gobierno de Estados Unidos. Esta práctica abarca desde la formación de las primeras asociaciones en 1960 hasta 1988, año en el que las campañas políticas y la disputa electoral por la Presidencia de la República de esos años permitieron mostrar su importancia social y política, así como su capacidad de influencia en los destinos de México (figura VII).

Se trata de una actitud difícil en la cual el vínculo más estrecho de estas asociaciones se produce a nivel local, con las autoridades municipales, la Iglesia y la Escuela. Para los migrantes, la campaña presidencial de 1988 constituye un hito que rompe con un pasado de indiferencia por parte del Estado mexicano.

La segunda expresión de relación con el Estado mexicano es la displicencia y cooptación misma que es impulsada a través del reconocimiento de los comités de pueblos por parte de los consulados mexicanos, donde el Consulado de Los Angeles, Ca., destaca por sus logros en este ámbito. A partir de entonces, el Estado modifica su actitud y diseña varios programas de vinculación con este importante sector de connacionales, tales como el Programa para las Comunidades de Mexicanos en el Extranjero, Programa Paisano, Oficinas Estatales de Atención a Migrantes, Programa Dos por

Uno y Tres por Uno, además de las reformas constitucionales como el reconocimiento de la no pérdida de la nacionalidad mexicana y el derecho a votar en las elecciones federales sin la condición de residir en un Distrito Electoral determinado, aspecto que hasta junio pasado (2005) pudo concretarse en la reforma al COFIPE en materia de derechos político-electorales.

FIGURA VII
 MODALIDADES DE RELACIÓN DE LAS
 ASOCIACIONES MIGRANTES CON EL ESTADO



A diferencia de las primeras asociaciones de 1970 y 80, los clubes que a principios de la década de 1990 fueron formados y organizados por los consulados mexicanos se inscribieron de manera directa en esta segunda caracterización, a ello se refieren quienes señalan la reproducción del corporativismo político propio del Sistema Político Mexicano. De hecho, el Presidente Carlos Salinas de Gortari se dio cuenta que los migrantes residentes en Estados Unidos no debían ignorarse ya que durante la campaña electoral presidencial habían mostrado una actitud crítica y de simpatía con la oposición. Para algunos especialistas se trata de un neocorporativismo que cuenta con la docilidad de los connacionales organizados, hecho que desde la academia lleva equivocadamente a desacreditar los programas de inversión social de los migrantes y a concentrar la atención en el monto

de las remesas colectivas olvidando el conjunto de repercusiones que en el terreno de las prácticas sociales traen consigo y que son más importantes que las mismas remesas.

En el terreno político, esta experiencia se corresponde en el tiempo con la inexistencia de propuestas alternas y menos de propuestas alternativas al régimen, ya que el Presidente Salinas difunde con bastante éxito la inviabilidad de las opciones populistas y nacionalistas frente al proyecto neoliberal que él encarna. Pero, rápidamente, desaparece el encanto y se hacen visibles las contradicciones de la clase política al tiempo que surge un sistema de partidos competitivos, se exagera la crisis de legitimidad del sistema político presidencialista por los resultados electorales dudosos y las muertes no aclaradas de algunos de sus dirigentes destacados, crece la influencia y pluralidad de los gobiernos locales y nacionales que proceden de distintas tendencias partidistas, se modifican las normas electorales y se da mayor certidumbre en la competencia electoral, se transforma la imagen de los migrantes y binacionales en la sociedad y en los círculos oficiales. Junto con ello aumentan también las presiones que desde distintos ángulos internos y externos viene sufriendo el régimen mexicano para su democratización, al tiempo que crece la participación cívica y política de las organizaciones sociales de los migrantes exigiendo el ejercicio de sus derechos políticos (Hazán, M. (2001:16).

En este proceso, se producen experiencias muy peculiares, como lo muestra una de las organizaciones de migrantes oaxaqueños (Frente Indígena Oaxaqueño Binacional) que se resistió a ser absorbidos, y aunque en todo este periodo participa en el destino de las comunidades de Oaxaca, se niega a establecer relaciones de cooptación con el Estado mexicano y el gobierno de su entidad.

La tercera y cuarta expresiones son las de autonomía y tolerancia o autonomía y confrontación. Ambas se combinan y son experimentadas simultáneamente por una misma organización. Así, la Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California vive en 1998 los procesos de autonomía como una ruptura violenta con el viejo régimen emanado del PRI. Más tarde, cuando el PRD gana las elecciones a la gubernatura de la entidad inicia una breve fase de autonomía con tolerancia, pero inesperadamente se torna en confrontación virulenta. Mientras esto sucede, la Federación de Clubes Unidos de Zacatecanos en Illinois logra mantener una relación

de autonomía sin conflicto y lo mismo hace la Federación del Norte de Texas. En el resto de las asociaciones de migrantes zacatecanos se muestra una adhesión incondicional al gobierno de Zacatecas, por supuesto, para los migrantes este proceso resulta difícil de enfrentar en unidad de acción. Por tanto, es gracias a la extensa fuerza, poder y legitimidad con que cuenta la Federación de Clubes del Sur de California lo que explica que, a pesar de los duros embates de Gobierno del Estado, esta asociación logre respaldar la primera iniciativa de reforma constitucional sobre derechos políticos ciudadanos, cuya iniciativa provino del Frente Cívico Zacatecano.

La apreciación que se tiene de los oaxaqueños es un tanto distinta. En este caso, la exclusión política y cultural de los indígenas a que han sido sometidos secularmente por el Estado mexicano, los ha conminado a mantener distancia respecto del gobierno de su entidad, lo que aunado a su naturaleza indígena los hace más proclives y cuidadosos de su autonomía, cuyo habitus (Bourdieu, P., 1991), basado en el sistema de cargos es lo conduce frecuentemente al ejercicio de las prácticas extra y transterritoriales sin que esto requiera de una reglamentación en el terreno de la legislación local. Un caso intermedio es el de las asociaciones de migrantes michoacanos.

Estos cuatro tipos de relaciones con el Estado, aún sin ser homogéneas, ni lineales, dan cuenta del procesos de reconocimiento formal de las autoridades mexicanas hacia los migrantes, al tiempo que éstos van negociando su relación y aumentando su presencia más allá del ámbito local. Ambos actores se han ido dando cuenta que la mejor forma de relacionarse es bajo un sistema de respeto y autonomía; sin embargo, también hay que reconocer que, tanto entre los líderes de las asociaciones de los migrantes como en el Estado, persisten resabios de la cultura política del viejo régimen presidencialista. Esto constituye una fuente de conflicto latente entre su membresía, sobre todo cuando desde su interior existen líderes que comparten este tipo de relación con el Estado.

BINACIONALIDAD DE LAS ASOCIACIONES

Para la mayoría de los estudiosos las prácticas de los migrantes siguen centradas hacia México. Existe incluso la exageración de que las asociaciones

se están olvidando de tomar iniciativas para su empoderamiento y visibilidad en Estados Unidos. Esto no es del todo cierto. Las asociaciones en determinadas coyunturas han estado muy activas en Estados Unidos (Escala-Rabadán, L. 2004:446), actividad que como en toda organización no puede ser sostenida de manera permanente. Existe un factor condicionante y limitativo de la participación política: la naturaleza no partidista y no lucrativa de las organizaciones comunitarias. Por supuesto que participan en política, pero lo hacen sólo en general, es decir, como prácticas no partidistas o como actividades defensoras de los derechos adquiridos por los inmigrantes, ya sean estos sociales, económicos, culturales, étnicos, etc. (Escala-Rabadán, L. 2004:446), aspecto en el que también coinciden con otros grupos sociales y ONG's. Se trata por tanto de una política social que nadie puede objetar por ser general. Sobre esta lógica se gana en legitimidad para movilizar su membresía para la obtención de la ciudadanía estadounidense como sucedió en reacción a la Propuesta de la Iniciativa 187 que impulsó Peter Wilson en 1994. Igualmente, a través de grandes movilizaciones, estas organizaciones hicieron suyas las demandas de regularización de los inmigrantes indocumentados y la expedición de las licencias de manejar (Javier González, *Entrevista*, Enero 9 de 2003). En otro tenor, un caso desconocido fue también la toma de las oficinas del Consulado Mexicano por parte de un numeroso grupo de mexicanos en 1994 cuando el Ejército Mexicano estaba bombardeando las comunidades indígenas del EZLN (José González, *Entrevista*, Enero 9 de 2003). Sin embargo, estas acciones condicionadas al impulso de una demanda de política general han venido encontrando otras fórmulas flexibles de mayor compromiso político. Como parte del complejo proceso de desdoblamiento formal e institucional, el Frente Cívico Zacatecano se ha involucrado militantemente en las campañas de Lou Correa, originario de Calera (Zacatecas) y Linda Sánchez, ambos Asambleístas por California; Miguel Pulido, Alcalde de Santa Ana, Jesse Loera, Alcalde de Norwalk; Gray Davis y Cruz Bustamante, Gobernador y Vicegobernador de California; además de Loreta Sánchez y Grace Napolitano, Congresistas Nacionales. Esta misma organización política también ha apoyado a políticos republicanos como Lee Vaca, Sheriff de Los Angeles y forman parte del Comité de la AFL-CIO por la campaña para la regularización de los inmigrantes, facilitando los encuentros entre los Gobernadores de California y Zacatecas

(*Entrevistas* a Guadalupe Gómez, Javier Cruz Palomino, Javier González y José Hernández, Los Angeles, Ca., Marzo 10 de 2002). Rosalva Ruiz (ex-Presidenta de la Federación de Clubes Unidos de Zacatecanos en Illinois) ha hecho lo propio con respecto a Luis V. Gutiérrez y Edward Burke, el primero, Congresista por el 4° Distrito Electoral de Illinois y el segundo, Consejal del Distrito 14 de la ciudad de Chicago, sirviendo también como intermediaria para encuentros del Gobernador de Zacatecas con el Alcalde de Chicago (Julio de 2001).

En la reciente elección del Alcalde de Los Angeles, Antonio Villaraigosa, aunque el Frente Cívico Zacatecano no se involucró en la campana electoral como organización, sí lo hicieron algunos de sus miembros, como Maricela Talamantes y Guadalupe Rodríguez. Al interrogarles por qué el FCZ no impulsó la campana de Villaraigosa, la respuesta fue que muchos de sus principales líderes no son residentes de Los Angeles, sino de otros condados aledaños como Norwalk, Santa Ana y Lynwood etc. (Javier González y Javier Cruz Palomino, *Entrevista*, Buena Park, California, Junio 5 de 2005) Por supuesto, éstas y otras acciones muestran que este sujeto migrante avanza binacionalmente de manera sostenida hacia su empoderamiento, además, la clase política de las entidades estadounidenses que cuentan con numerosos porcentajes de latinos y mexicanos, poco a poco reconocerán la existencia de un electorado real y potencial que ha de ser incorporado y tomado en cuenta en sus plataformas electorales.

Finalmente, otro aspecto en el que las asociaciones incursionan con cierto éxito es en el involucramiento de los jóvenes de segunda generación: "...un grupo de jóvenes reunidos por nuestra herencia zacatecana nos hemos consolidado para fomentar el conocimiento de nuestra cultura, el liderazgo, la solidaridad y el servicio comunitario para darle empoderamiento a nuestra comunidad. Aspiramos a servir a nuestra comunidad como una red de información y servicio de áreas como: educación, fomento cultural, ayuda pública y participación cívica..." (FCZUSC, Revista, 2002-2003:68). En realidad, los resultados más interesantes a favor de esta tendencia coinciden con el hecho de que algunos dirigentes de clubes de migrantes zacatecanos son jóvenes que llegaron a Estados Unidos en los primeros años de vida o nacieron en ese país, y ahora cuentan con formación universitaria como: Reina Reyes (Presidenta de la Federación de Florida), Erika González (Presidenta de la Federación de Orange) Martha

Jiménez (Presidenta del Club Hermandad Las Animas), Ramón Velasco (Presidente del Club Regionales de Tayahua), Suliana González, Presidenta del Club Social Chacuiloca y Denise González, Graduada de Universidad de Berkeley y representante del Grupo Juvenil de California, Zenia Ruíz, egresada de la Universidad del Sur de California y pionera del Grupo Juvenil de Illinois. En conjunto se plantean respaldar las acciones y actividades de los clubes (FCZUSC, Revista, 1999-2000:39 y 2000-2001:63). Estos aspectos, *aunque no se les puede generalizar*, se agregan a los ya señalados, los cuales vienen a cuestionar radicalmente muchas de las imágenes simplistas que teníamos sobre la membresía y la práctica de los mexicanos organizados que residen en el extranjero.

CONCLUSIONES

Al colocar a las asociaciones de los clubes en el centro del análisis parece como si las primeras estructuras sociales que les han dado origen dejaran de existir, pero no es así. Las redes sociales surgen como producto de la migración, con el tiempo, éstas dan nacimiento en un mismo espacio o en espacios contiguos a los asentamientos de migrantes o las llamadas comunidades filiales, en donde la vida comunitaria transnacional resurge a partir de los hogares de los migrantes establecidos, particularmente por el rol cultural que desempeña la mujer. Una vez que esto sucede, la migración circular aunque paralelamente continúa, en adelante evoluciona sobre la base de la existencia de los núcleos de migrantes establecidos. Empero, como reacción inversa, la migración lleva a buscar nuevas fórmulas de *pertenencia y membresía* para con la comunidad de origen. Por tanto, si en el extranjero se reproducen las relaciones entre los migrantes de una misma comunidad y de éstas pasan a los comités de pueblos y asociaciones, ellas constituyen modalidades y niveles de organización cualitativamente distintos en donde lo local, lo regional y nacional, *se recrea, reconfigura, imagina e inventa* hasta asumir el compromiso de la participación activa.

Una vez que en Estados Unidos una entidad cuenta con multitud de comunidades filiales, aumentan la probabilidad de que surjan los comités de pueblos, los cuales constituyen una primera forma de organización que antecede con mucho en el tiempo al interés mostrado por el Estado

produciendo y reestructurando la cultura matriótica, pero, con las asociaciones, esta práctica viene a fortalecer a sus comités de pueblos; es decir, las relaciones de identidad de las comunidades filiales evolucionan también a partir de las relaciones de membresía de las asociaciones. Este proceso es, sin embargo, más complejo ya que el individuo conserva distintos niveles de participación activa.

Asimismo, las asociaciones mantienen una relación directa o mediada a través de los comités de pueblos con la comunidad, los tres niveles de gobierno y de manera estrecha, con los comités de obra en las comunidades de origen. Este tipo de vinculación se refiere a la existencia de procesos articulados, de no ser así destacaría la separación de ambas entidades sociales *negando la simultaneidad de sus prácticas* donde los sujetos actúan más allá de los espacios territoriales inmediatos. Además, de no conducirse por esta interpretación, el análisis lleva a un retroceso, como sucede en algunas versiones simplistas del transnacionalismo, además de presentar los resultados de las asociaciones respecto de la comunidad de origen como una lucha de intereses encontrados, emulando trivialmente una “lucha de clases”, cuando las relaciones comunitarias transnacionales lo que permiten es abordar estos temas a partir de lo que ellas comparten, lo que de ninguna manera implica la negación de contradicciones que se derivan de las mismas relaciones sociales en que se desenvuelven los sujetos, incluyendo las relaciones sociales específicas de la comunidad de origen. Estas contradicciones también se manifiestan en el curso que siguen las familias en lo que corresponde a las relaciones de poder y de género, las cuales chocan con la vida y la visión tradicional.

Finalmente, una asociación solo consigue ayudar a organizar y brindar asesoría a otra asociación a migrantes sólo si se cuenta con un alto reconocimiento y confianza. Esto se logra cuando la legitimidad de una asociación se asocia a la madurez, experiencia y reconocimiento nacional y binacional de sus miembros y dirigentes, justo esto es lo que representa la Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California.

BIBLIOGRAFÍA

Basch, Linda; Glick Schiller, Nina and Szanton Blanc, Cristina, (1994),

- Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and the Desterritorialized Nation-State*, New York: Gordon and Breach Publishers.
- Bhabha, Homi K., (1990), "Dissemination: Time, narrative and the margins of the modern nation", Homi K. Bhabha (Ed.), *Nation and Narration*, New York: Routledge, pp. 291-322.
- Bourdieu, Pierre, (1991), *El Sentido Práctico*, Taurus Editores, España.
- Brubaker, William Rogers, (1990), "Immigration, Citizenship, and the Nation-State in France and Germany, a Comparative Historical Analysis" *International Sociology*, 5 (4). Stanford University.
- Carreras de Velasco, Mercedes. *Los Mexicanos que Devolvió la Crisis 1929-1932*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Tlatelolco, México, 1974.
- Dore, Carlos; Itzigson, José; Hernández, Esther; Vázquez, Obed; (2003), "cartografía del transnacionalismo dominicano: amplias y estrechas prácticas transnacionales", en Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (Coordinadores), *La Globalización desde Abajo: Transnacionalismo Inmigrante y Desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, FLACSO, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Durand, Jorge, (1988), "Circuitos migratorios", en Calva, Tomás y López Castro, Gustavo (Coords.) *Movimientos de Población en México*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- _____. *Más Allá de la Línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Col. Los Noventa, 1994.
- Escala-Rabadán, Luis, (2004), "Migración y formas organizativas en los Estados Unidos: los clubes y federaciones de migrantes mexicanos en California", Guillaume Lanly y Basilia Valenzuela (Comps.), *Clubes de Migrantes Oriundos Mexicanos en los Estados Unidos: la política transnacional de la nueva sociedad migrantes*, Universidad de Guadalajara.
- Espinosa, Víctor M., (1998), *El Dilema del Retorno. Migración, Género y Pertenencia en un Contexto Transnacional*, El Colegio de Michoacán/ El Colegio de Jalisco, México.
- Federación de Clubes de Zacatecanos Unidos del Sur de California*, Revista, varios números: 1992, 1993, 1994-95, 1995-96, 1997-98, 1998-99, 1999-2000 y 2000-2001.
- Fox, Jonathan y Rivera-Salgado, Gaspar, (2004), "Introducción", Jonathan

- Fox y Gaspar Rivera-Salgado (Coords.), *Indígenas Mexicanos Migrantes en los Estados Unidos*, Miguel Ángel Porrúa, México.
- García Zamora, Rodolfo, (2004a), “Los retos de las organizaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos: el caso de las federaciones de clubes zacatecanos”, *Estudios Centroamericanos*, Julio-Agosto, 2004, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (ECA), El Salvador.
- _____ (2004b), “Migración internacional y desarrollo local: una propuesta binacional para el desarrollo regional del sur de Zacatecas”, en *Nuevas Tendencias y Desafíos de la Migración Internacional México-Estados Unidos*.
- Gamio, Manuel (1930), *Número, procedencia y distribución de los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos*, México, Talleres Gráficos Editorial/Diario Oficial, México.
- Goldring, Luin, (1997), “El Estado Mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿reconfigurando la nación, ciudadanía y las relaciones entre Estado y sociedad civil?, *XIX Coloquio de Antropología e Historias Regionales*, El Colegio de Michoacán, octubre 22-24.
- González y González, Luis, (1986), “Suave patria” en *Nexos*, No. 108, México, diciembre.
- González, Carlos, (1995), “La organización de los inmigrantes mexicanos en Los Angeles: la lealtad de los oriundos”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 46.
- Hannerz, Ulf, (1996), *Transnational Connections: Culture People, Places*, Routledge, Londres.
- Hazan, Miryam, (2002), “Políticas de incorporación política y actividades de inmigrantes: los casos de Colombianos y Mexicanos en los Estados Unidos”, *Ensayo Inédito*, University of Texas at Austin, Texas.
- Honey, Rex. y Stanley, Okafor, (1998), *Hometown Associations. Indigenous Knowledge and Development in Nigeria*, London Intermediate Technology Publications.
- Itzigsohn, José, (2000), “Immigration and the Boundaries of Citizenship: The institutions of immigrants political transnationalism”, in *International Migration Review*, Volume XXXIV, Number 4.
- Landolt, Patricia, (2001), “Salvadoran Economic Transnationalism: Embedded Strategies for Household Maintenance, Immigrant Incorporation, and Entrepreneurial Expansion,” *Global Networks*, 1:217-42.

- _____ Autler, Lilian y Baires, Sonia, 2003; “Del hermano lejano al hermano mayor: la dialéctica del transnacionalismo salvadoreño”, en Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (Coordinadores), *La Globalización desde Abajo: Transnacionalismo Inmigrante y Desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, FLACSO, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Lanly, Guillaume y Hamann Volver, (2004), “Solidaridades transfronterizas y la emergencia de una sociedad civil transnacional: la participación de dos clubes de migrantes en el desarrollo local del Occidente de México”, Guillaume Lanly y Basilia Valenzuela (Comps.), *Clubes de Migrantes Oriundos Mexicanos en los Estados Unidos: la política transnacional de la nueva sociedad migrantes*, Universidad de Guadalajara.
- Levitt, Peggy y Glick Schiller, Nina, (2005), “perspectivas transnacionales sobre la migración: conceptualizar la simultaneidad”, *International Migration Review*,
- Moctezuma L., Miguel y Rodríguez Ramírez, H. (2000a), “Programas Tres por Uno y Mi Comunidad. Evaluación con migrantes zacatecanos y guanajuatenses radicados en Chicago, Ill. y Los Angeles, Ca., *Informe de Investigación*, Zacatecas, Zac.
- _____ (2000b), “La organización de los migrantes zacatecanos en los Estados Unidos”, *Cuadernos Agrarios*, Nueva Época, No. 19-20, México.
- _____ (2000c), “El circuito migrante Sain Alto, Zac. Oakland, Ca.” *Comercio Exterior*, Vol. 50, No. 5, Mayo, México.
- _____ (2002), “Los Migrantes Mexicanos en los Estados Unidos y la Inversión Productiva en México”, *Migraciones Internacionales*, Vol. 1, Num. 3, El Colegio de la Frontera Norte, Julio Diciembre de 2002.
- _____ (2004b), “La experiencia política binacional de los zacatecanos residentes en Estados Unidos. El caso del Frente Cívico Zacatecano”, *Nuevas Tendencias y Desafíos de la Migración Internacional México-Estados Unidos*, Raúl Delgado Wise y Margarita Fabela (Coordinadores), Miguel Ángel Porrúa, México.
- Portes, Alejandro, Guarnizo, Luis Eduardo y Landolt, Patricia; (2003), “El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente”, en Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (Coordinadores), *La Globalización desde Abajo: Transnacionalismo Inmigrante y Desarrollo. La experiencia de*

- Estados Unidos y América Latina*, FLACSO, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Rouse, Roger Christopher, 1994, "Mexican migration and the social space of postmodernism:", in *Diáspora*, 1 (1), La Jolla, San Diego Center for U.S. Mexican Studies, University of California.
- Santibáñez, Enrique, (1930), *Ensayo acerca de la Inmigración Mexicana en los Estados Unidos*, San Antonio, Texas.
- Smith, Michael y Guarnizo, Luis Eduardo (1999), "The locations of transnationalism", Michael Peter Smith and Luis Eduardo Guarnizo (Ed.), *Transnationalism from Below*, Transaction Publishers, New Brunswick, New Jersey.
- Taylor, Paul S., (1929), *Mexican Labor in the United States: Migration Statistic*, Berkeley, Universidad of California Press, Vol. VI, No. 3.
- _____ (1930), *Mexican Labor in the United States, Dimmit Country, Winter Garden District South Texas*, Berkeley, Universidad of California Press, Vol. VI, No. 5.
- _____ (1931), *Mexican Labor in the United States, Bethelhei, Pennsylvania*, Universidad of California Press, Vol. VII, No. I.
- _____ (1933), *A Spanish-Mexican Peasant Community. Arandas in Jalisco, Mexico*, Universidad of California Press.
- Waldinger, Roger y Fitzgerald, David (2003), "Trasnationalism in Question", Ponencia, CCIS, Universidad de California, San Diego, 18-24 de junio.
- Zaldívar Ortega, J. *El Momento en Los Angeles*, enero 9 de 1993.
- Zamudio, Patricia, (2004), "La ocasión de preludeo: organizaciones de migrantes veracruzanos en los Estados Unidos", Guillaume Lanly y Basilia Valenzuela (Comps.), *Clubes de Migrantes Oriundos Mexicanos en los Estados Unidos: la política trasnacional de la nueva sociedad migrantes*, Universidad de Guadalajara.

ENTREVISTAS Y
OTRAS FUENTES

- Gómez, Guadalupe, (2002), Presidente de la Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California; Los Angeles, Marzo 10.

González, Javier, (2002, y 2003), Presidente del Frente Cívico Zacatecano, Los Angeles, Marzo 10 y Zacatecas, Enero 9.

González, Javier y Cruz Palomino, Javier Cruz Palomino, *Entrevista*, Buena Park, California, Junio 5 de 2005.

González, José, (2003), militante del Frente Cívico Zacatecano, Zacatecas, Enero 9.

Hernández, José, (2002) miembro de la Federación de Clubes de Zacatecanos de Orange, Ca., Los Angeles, Marzo 10.

Resolutivo, *Segunda Convención Anual de Organizaciones de Zacatecanos en los Estados Unidos*, Chicago, Illinois, julio 21 de 2001.

Ruiz, Rosalva (2001) Ex-Presidenta de la Federación de Clubes Unidos de Zacatecanos en Illinois, Chicago, Ill., Julio.

<http://www.comunidades unidas salvadoreñas.org>

<http://www.fedreracionzacatecana.org>

<http://www.red.indigenanet/organinteg/1fiob.html>